

larga tradición y un peso singularmente elevado en la economía española, lo mismo hoy que en tiempos pretéritos. El profesor Gregorio Núñez presenta como ejemplo al denominado “grupo Escoriaza”: un conjunto de sociedades e iniciativas empresariales que actuaron durante tres generaciones de una misma familia en diversas regiones españolas.

Por su parte, los profesores Pedro Pablo Ortúñez y Miguel Muñoz han realizado una extensa investigación sobre la etapa privada del ferrocarril en España, entre 1848 y 1941. A lo largo de su capítulo analizan las transformaciones experimentadas en los transportes por razones de orden tecnológico e institucional, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX. El profesor Carlos Larrinaga aborda el negocio de las agencias turísticas españolas en los primeros años del Franquismo. Aunque España se convirtió en una potencia turística de primer orden durante la década de 1960, los precedentes se sentaron con anterioridad.

Como ejemplo de internacionalización de una empresa española, Leonardo Caruana estudia las claves de la apertura al exterior de la compañía de seguros Mapfre. Esta estrategia es una

historia de expansión utilizando el reaseguro como medio para conocer la situación real de las compañías que posteriormente fue adquiriendo. El salto de calidad fue relevante, se convirtió en uno de los líderes en el mercado Latinoamericano, sin olvidar su presencia en Estados Unidos, China, Italia, Turquía, etc.; hasta el punto de que en 2006 la mitad del negocio se realizaba en el extranjero.

En un ámbito más genérico y reciente, Jorge Lafuente, examina el papel que jugaron los empresarios españoles durante la Transición política y económica entre los años 1975 y 1986. Por último, Pablo Alonso y Pedro Pablo Ortúñez presentan un trabajo sobre el sector del automóvil en la región de Castilla y León, a través del estudio de la compañía Lingotes Especiales.

En suma, todos estos casos suponen una aportación muy positiva y muy interesante. En definitiva, el libro en su conjunto está muy bien construido y documentado, pues se nota que los trabajos responden a una rigurosa y detallada investigación y reflejan la diversidad empresarial existente en España.

JOSÉ DOMINGO PORTERO LAMEIRO

Alfredo MÉNDIZ, **Salvador Canals. Una biografía (1920-1975)**, Madrid: Rialp, 2019, 461 p. ISBN: 9788432151248

Como señala el autor en la presentación del libro, las biografías de los grandes personajes interesan por el grado de excepcionalidad de esas personas colosales. La vida de Salvador Canals Na-

varrete no se encuadra en ninguna de esas categorías de figuras de la historia. Abogado, sacerdote y más tarde auditor de la Rota Romana, cargo de cierta importancia en el ámbito vaticano, pero

no especialmente significativo; no ofrece una imagen de especial relevancia. Sin embargo, no existe solo la acción que cambia la historia. Existe también la conciencia operativa de ese cambio. En este sentido, la biografía de Salvador Canals —que personalmente no ascendió a cotas de alcance histórico—, muestra el discurrir diario de una época, de una experiencia y del desarrollo del Opus Dei en los años de la posguerra. Pero no es solamente el avance y crecimiento de una institución que forma parte de la historia de la Iglesia y de la época contemporánea; sino también es el tránsito por los ambientes vaticanos y el empeño por conseguir una configuración jurídica para esta nueva fundación. Conocer de los entresijos de la burocracia vaticana, juega un papel importante en el progresivo asentamiento del Opus Dei, no sólo en Roma, sino en buena parte de los cinco continentes. Por estas cuestiones, la biografía de Salvador Canals es quizá semejante a la actuación de un actor, quizá secundario, pero que sirve de hilo conductor a una parte de la historia del Opus Dei. Alfredo Méndiz, autor de la biografía, se ha acercado al personaje para intentar comprender los motivos de sus decisiones y actuaciones, pero sin caer en la hagiografía.

La mayor parte de las fuentes documentales utilizadas proceden del Archivo General de la Prelatura del Opus Dei: cartas y diarios, esencialmente. Cabe recordar que en esos años la correspondencia escrita era el medio de comunicación habitual entre las personas. Salvador Canals fue un prolífico

escritor de ellas, sobre todo en la década de 1940; aunque con el paso del tiempo fue disminuyendo su número. Otra fuente significativa son los diarios de los centros del Opus Dei. No es una fuente completa en sí misma, puesto que no pasan de ser una mera descripción de sucesos cotidianos en la vida corriente de las personas que convivían en esos lugares. A pesar de todo, son un elemento significativo, puesto que fijan sucesos, comentan entrevistas, reuniones con terceras personas, etc., que sirven como punto de referencia para encuadrar diversos acontecimientos de relevancia. Por otra parte, uno de los escribientes en los primeros años fue José Orlandis, insigne historiador del Derecho y experto en el mundo visigodo. Su precisión y rigor histórico se advierte en la exactitud con la que detalla muchos de los episodios que transcurren por la vida romana de los primeros años cuarenta del siglo pasado.

Un tercer bloque de fuentes se asienta en los abundantes testimonios personales sobre la vida de José María Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Estos textos refieren sucesos vividos en primera persona en los que aparece, de una forma u otra, la figura de Salvador Canals. El autor también ha consultado el Archivo Secreto Vaticano, aunque en el momento de su investigación, solo pudo acceder a los documentos anteriores a la muerte de Pío XI (1939). Con todo, Pablo VI permitió que los historiadores pudieran consultar todo el material existente sobre el Concilio Vaticano II. Esta excepcionalidad permitió a Alfredo

Méndiz adentrarse en numerosos documentos relacionados con el trabajo de Salvador Canals. Conviene recordar que el biografiado fue miembro de las comisiones antepreparatorias y preparatorias entre 1959 y 1962; y más tarde, fue perito del Concilio desde 1962 a 1965.

La consulta de otros archivos también ha sido fructífera para esta biografía: el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, el Archivo de las Clases Pasivas del Ministerio de Hacienda en Madrid, el Archivo General Militar de Ávila y la Secretaría General de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma.

Salvador Canals era nieto de un viejo político de la Restauración –Salvador Canals Vilaró–, que a su vez contaba entre sus amigos personales a Antonio Maura y a Joaquín Sánchez de Toca, que fueron jefes de gobierno en sucesivas etapas. Su padre, Salvador Canals Álvarez, fue un ingeniero que comenzó su carrera profesional en la Compañía Transmediterránea, de la que era accionista. Esta sociedad había nacido en 1917 de la fusión de varias navieras españolas activas en el Mediterráneo. Juan March contribuyó a la operación con una pequeña compañía de ámbito balear, pero rápidamente se convirtió en el principal accionista. En Valencia, la naviera tenía unos astilleros que en 1924 se convirtieron en la Unión Naval de Levante. La situación laboral del joven ingeniero en esa empresa y su asentamiento en Valencia, hizo que su primer vástago naciera en esa ciudad el 3 de diciembre de 1920.

La familia materna también tenía relación con la vida política española. Adolfo Navarrete, abuelo materno, fue diputado del partido conservador en la primera década del siglo XX. Además, ocupó el puesto de director gerente de la Sociedad Española de Construcción Naval.

Aparte de sus orígenes familiares, la historia personal de Salvador Canals muestra fotografías y escenas de la vida española de la posguerra. En primer lugar, el desarrollo y expansión del Opus Dei por diversas ciudades españolas, los conflictos con los “Luises” por las disputas vocacionales de unos y otros. En segundo, las estancias por motivos de estudio en la Roma de la segunda guerra mundial. En tercero, las reuniones con el padre Goyeneche –como gran canonista vaticano–, para el diseño y presentación de la documentación necesaria, que permitiera la obtención de las aprobaciones jurídicas del Opus Dei en la Santa Sede. En cuarto lugar, su papel –una vez ordenado sacerdote–, en la expansión del apostolado del Opus Dei en Italia y sus choques con algunos prelados jesuitas.

Otras tantas secuencias pueden entreverse por su trabajo dentro de la Pontificia Comisión de Cinematografía y aspectos relacionados con la moralidad del cine. Una más será la referente a su aventura en el mundo editorial a través de Ares y la creación de la revista *Studi Cattolici*. En 1960 se convirtió en auditor de la Rota y desde ese momento formó parte relevante de la curia romana, cuestión que se agudizó con su participación en los preparativos del Concilio Vaticano II.

Como se comentó al comienzo de esta reseña, Salvador Canals es un testigo cualificado de los años que vivió (1920-1975), especialmente en el ámbito de la Historia de la Iglesia en los años anteriores y posteriores al Concilio Vaticano II, con todo el entrelazado que supone la Curia romana. Asimismo, es personaje esencial en la historia del Opus Dei: protagonista de la primera hora, expansión en Italia, tormentas y ataques a la institución, amistad con representativos cargos vaticanos, inter-

vención en la búsqueda de soluciones a su configuración jurídica, el papel de los institutos seculares, etc.

En definitiva, no solo estamos ante un libro interesante, excelentemente redactado y ameno, sino indispensable y necesario para conocer con mayor profundidad, a través de la vida de uno de sus primeros miembros, el discurrir del Opus Dei en la Roma del neorrealismo italiano.

JUAN MANUEL MATÉS-BARCO